

María Silvia Di Liscia
(editora)

Museos y comunidades en la Patagonia argentina

Representaciones y relatos históricos
entre pérdidas y encuentros



prohistoria
ediciones

Museos y comunidades en la Patagonia argentina

Representaciones y relatos históricos
entre pérdidas y encuentros

María Silvia Di Liscia (editora)



Rosario, 2022

Museos y comunidades en la Patagonia Argentina : representaciones y relatos históricos entre pérdidas y encuentros / María Silvia Di Liscia ... [et al.] ; prólogo de Mirta Zaida Lobato. - 1a ed. - Rosario : Prohistoria Ediciones, 2022. 252 p. ; 23 x 16 cm. - (Actas / Paula Polimene ; Carolina Piazzì ; 44)

ISBN 978-987-809-045-0

1. Museos. 2. Patagonia. 3. Historia de la Provincia de la Pampa . I. Di Liscia, María Silvia. II. Lobato, Mirta Zaida, prolog.
CDD 069.0982

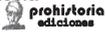
Maquetación de interiores: Lorena Blanco

Maquetación de tapa: Estudio XXII

Fotografía de tapa: Museo del Pueblo de Toay, La Pampa.

Este libro recibió evaluación académica y su publicación ha sido recomendada por reconocidos especialistas que asesoran a esta editorial en la selección de los materiales.

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS
HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© María Silvia Di Liscia
© de esta edición:  Prohistoria Ediciones
Email: admin@prohistoria.com.ar
www.prohistoria.com.ar

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa autorización del editor.

Este libro se terminó de imprimir en Talleres Gráficos FERVIL SRL, Rosario, Argentina en el mes de diciembre de 2022.

Impreso en la Argentina

ÍNDICE

SIGLAS Y ABREVIATURAS MÁS FRECUENTES.....	9
PRÓLOGO	
<i>Museos y comunidades: un modelo para pensar</i>	
Mirta Zaida Lobato	11
INTRODUCCIÓN	
<i>Una aclaración sobre museos y comunidades</i>	
María Silvia Di Liscia.....	15
PARTE I	
REFLEXIONES Y CASOS	
<i>Museos y educación sentimental. Los otros relatos del museo</i>	
Marisa González de Oleaga	33
<i>El descubrimiento de la museología y la museografía históricas</i> <i>(Argentina, 1958-1973)</i>	
María Elida Blasco	51
<i>Científicos vocacionales, la práctica de la arqueología y</i> <i>la creación de museos en ciudades de provincia (Argentina,</i> <i>primera mitad del siglo XX)</i>	
María Alejandra Pupio	73
<i>Rastros epistolares: redes de aficionados y científicos</i> <i>en dos museos de La Pampa y Patagonia</i> <i>(mediados del siglo XX)</i>	
Giulietta Piantoni	97

<i>Museos en agenda. Políticas y actores en La Pampa (fines del siglo XX-inicios del XXI)</i> Mirta Zink y Stella Cornelis	117
<i>Proyectos turísticos, narrativas oficiales y exhibiciones museales. El Parque Luro entre los noventa y el presente</i> Claudia Baudaux.....	145
<i>Las narrativas locales en los museos de La Pampa. Casa Vicente de Miguel Riglos y Museo Histórico Municipal de Alpachiri</i> María Agustina Gareis y Anamaria Macedo	163
<i>Comunidades, representaciones y ausencias: el Museo del Pueblo de Toay</i> María Silvia Di Liscia.....	185
PARTE II	
EXPERIENCIAS CON MUSEOS	
<i>La cocina de las exposiciones: sobre el Museo de la Comunidad de Winifreda</i> María Agustina Gareis y María Silvia Di Liscia.....	209
<i>Casa Museo Marín, La Pampa. Pensar y hacer un museo biográfico</i> Gabriel Miremont.....	219
<i>Naturaleza y cultura en el Museo Provincial de Historia Natural</i> Daniel Pincén	225
<i>Públicos y museos: de los bordes y márgenes al centro del asunto</i> Daniela Rodi	237
LAS AUTORAS Y LOS AUTORES	247

Rastros epistolares: redes de aficionados y científicos en dos museos de La Pampa y Patagonia (mediados del siglo XX)

GIULIETTA PIANTONI

Puntos de partida

Los museos locales o regionales han tenido en nuestro país recorridos sumamente diversos y muchas veces discontinuos. La reconstrucción de sus historias es un campo todavía en formación, desde muy variadas lecturas. En nuestro caso, el punto de partida es el de una perspectiva interdisciplinaria que busca articular enfoques de la historia de la ciencia, o historias de los conocimientos,¹ y de la historia cultural,² bajo una mirada analítica que puede denominarse historia cultural de la ciencia³ y que nos permite pensar en las distintas capas superpuestas de la producción y comunicación de saberes. Partimos, así, de comprender que el *hacer* ciencia, con sus formas, patrones, objetos, agentes, etc., es una práctica cultural entre muchas otras, y que por tanto su contexto, espacio y materialidad condicionaron la forma de manifestarse. Esta postura analítica nos permite nutrirnos de los aportes de varias disciplinas que se involucran en el espectro de la historia del conocimiento y que permiten estudiar simultáneamente las instituciones, en nuestro caso los museos, así como los espacios por fuera de ellas, donde se producen y transmiten los saberes.⁴

Dado que la materialidad de los museos requiere de dispositivos que incluyan no solo el edificio donde se encuentran, sus funcionarios, el mobiliario de trabajo y exposición, sino también rastros documentales y papeles que registran todas estas

1 BURKE, Peter *¿Qué es la historia del conocimiento? Cómo la información dispersa se ha convertido en saber consolidado a lo largo de la historia*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2017.

2 BURKE, Peter *¿Qué es la historia cultural?*, España: Paidós, 2016.

3 SIMÓN, Cecilia *Los dispositivos visuales y la constitución de las evidencias en la arqueología argentina, 1850-1920*, Tesis para la obtención del grado de doctora en Arqueología, Universidad de Buenos Aires, 2018.

4 RENN, Jürgen "From the History of Science to the History of Knowledge – and Back", en *Centaurus*, Vol. 57, 2015, pp. 37-53.

acciones,⁵ el análisis de la documentación resguardada en ellos permite rastrear los circuitos de circulación, recepción, donación, intercambios, compras, recolección, investigación, etc., del material patrimonial.

Asimismo, desde esta lectura analítica, la práctica científica y académica resulta inconcebible de forma individual y aislada. Muy por el contrario, es asumida como colectiva y en redes, en donde la interacción se produce incluso a la distancia, a partir de debates, discusiones y acuerdos por medio de la correspondencia, publicaciones, fotografías, calcos o dibujos como evidencias materiales; y que pueden o no constituirse en presenciales por medio de congresos, encuentros, reuniones, etc. Tales registros de interacción y circulación de actores y saberes son fundamentales a la hora de abordar la producción y divulgación de conocimiento científico. Por ello, es primordial atender también a los estudios de la sociabilidad que integran perspectivas de análisis y que observan los vínculos y el tejido complejo de tramas de relación en el tiempo.⁶ De este modo, a partir de este análisis cruzado de documentos, podrá definirse la existencia (o la ausencia) de una comunidad de práctica,⁷ caracterizada como un grupo de individuos que constituyen una sociabilidad para compartir un proceso de aprendizaje en conjunto. Incluso, a partir de reconocer que los conocimientos se superponen con base en la recuperación parcial o total de saberes del pasado, pueden pensarse redes de conocimiento o comunidades que integren los tiempos pasados y el presente con una clara proyección hacia el futuro.⁸ En nuestro caso de estudio, si bien nos enfocamos en dos agentes específicos, apelamos a la noción de redes, ya que estos se insertaban en una trama mayor de relaciones vinculares que nutrían y permitían su práctica.⁹

El estudio de las prácticas permite conocer las acciones de diversos actores y considerar, en este caso, la historia de la ciencia como una empresa colectiva, que

5 RUDWICK Martin “Georges Cuvier’s paper museum of fossil bones”, *Archives of Natural History*, núm. 27, Vol. 1, 2000, pp. 51-68.

6 AGULHON, Maurice “La sociabilidad como categoría histórica”, en *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*, Santiago de Chile: Fundación Mario Góngora, 1992; BERTRAND, Michel “De la familia a la red de sociabilidad”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 61, núm. 2, 1999, pp. 107-155.

7 WENGER, Etienne *Comunidades de práctica*, Barcelona: Paidós, 1998; WENGER, Etienne “Communities of practice and social learning systems: The career of a concept”, en BLACKMORE, Chris –editor– *Social learning systems and communities of practice*, Londres, Springer, 2010, pp. 179-198.

8 DASTON, Lorraine “Introduction. Third Nature”, en DASTON Lorraine –editora– *Science in the archives. Pasts, Presents, Futures*, Chicago: The University Chicago Press, 2017, pp. 1-14; RENN Jürgen “From the History...” cit.

9 Este trabajo es especialmente deudor de las investigaciones de María Alejandra Pupio para la provincia de Buenos Aires, ya que allí ella logró establecer cómo operaban redes de coleccionistas, profesionales y aficionados en el territorio. Cfr: PUIPIO, María Alejandra “Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires en la década de 1950”, en *História, Ciências, Saúde –Manguinhos*, Vol. 12 (suplemento), 2005, pp. 205-229; PUIPIO, María Alejandra *Profesionales y aficionados en la conformación, interpretación y exhibición de las colecciones arqueológicas. Coleccionistas y museos de la Provincia de Buenos Aires*, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2012 [en línea] <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4225> [consulta: 20 de febrero de 2022].

debe ser pensada a partir de un conjunto de instituciones e individuos localizados en distintos espacios sociales. Es por eso que se suma el concepto de experiencias colectivas, para dar cuenta de la práctica cotidiana del intercambio y la sistematización de la información proveniente de ámbitos diversos.¹⁰ Estas experiencias permiten generar conocimientos teóricos y prácticos, que se cristalizan en instituciones. En este caso, además, estos se convierten en saberes estatales, en tanto forman parte de la experticia burocrática¹¹ en museos de varias jurisdicciones.

Desde esta mirada, la vinculación de los saberes con las agencias estatales es abordada analizando la recíproca interrelación entre los expertos y los intelectuales con el aparato estatal. Esto se puede profundizar examinando la circulación de individuos, modelos institucionales, ideas y formas de intervención que ha adoptado la simbiosis entre el mundo académico y el Estado y sus puntos de intersección. Así, se define al Estado como un espacio compuesto por agentes e instituciones con intereses particulares, no siempre compatibles y en constante transformación.¹²

La circulación de saberes analizada desde una perspectiva más amplia permite observar, por un lado, que la relación centro-periferia ya no se comprende de forma unilateral en la transferencia de conocimientos, sino a partir de límites porosos y como espacios no determinados *a priori*. Por otro lado, además, se puede advertir la forma en que las instituciones estatales en formación sacan provecho de acciones privadas y trayectorias personales, creando zonas grises donde estos saberes dejan de ser individuales para convertirse en saberes del Estado.¹³ Estos sujetos son un complejo y heterogéneo grupo social, con espacios de circulación comunes y que se mueven en una zona gris entre las prácticas científicas y *amateurs*, entre el Estado y el espacio privado. Estos hombres y mujeres que producen desde la *periferia* encarnan al Estado y aplican la política pública en el territorio, lo que permite pensar en un juego de escalas no constreñidas a límites jurisdiccionales preestablecidos, sino experiencias que las desbordan. Estas personas configuran lo que podríamos llamar puntos de intersección entre las definiciones más estrictas de intelectuales, expertos, aficionados, *amateurs*, burócratas del Estado, es decir que se trata de híbridos con

10 LEPETIT, Bernard “Histoire des pratiques, pratique de l’histoire”, en LEPETIT, Bernard –director– *Les formes de l’expérience*, 1995, pp. 9-22.

11 DI LISCIA, María Silvia y SOPRANO, Germán “Entre espacios grises y aristas brillantes: la categoría de burocracia estatal y el estudio de los sistemas de administración pública en la Argentina”, en DI LISCIA, María Silvia y SOPRANO, Germán –editores– *Burocracias estatales. Problemas, enfoques y estudios de caso en la Argentina (entre fines del siglo XIX y XX)*, Rosario: Prohistoria Ediciones, 2017, pp. 09-41.

12 NEIBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano –compiladores– *Intelectuales y expertos. La construcción del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires: Paidós, 2004.

13 Algunas de estas reflexiones ya fueron desarrolladas en PUPIO, María Alejandra y PIANTONI, Giuletta “Museos, coleccionistas y Estado. Tramas de circulación entre la actividad amateur y la experticia durante la primera mitad del siglo XX”, en CARAVACA, Jimena; DANIEL, Claudia, y PLOTKIN, Ben Mariano –editores– *Saberes desbordados. Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común (Argentina, Siglos XIX y XX)*, Buenos Aires: Libros Ides, 2018, pp. 92-117.

capas superpuestas de todas ellas.¹⁴ Este trabajo comparativo es posible a partir de considerar a los aficionados y coleccionistas de museos como sujetos instalados en zonas grises, tanto en lo que refiere a lo territorial como a lo disciplinar.

Siguiendo este marco teórico conceptual, y a partir del relevamiento de las colecciones resguardadas en el Archivo Documental Museo de la Patagonia Dr. Francisco P. Moreno (PNNH-APN),¹⁵¹⁶ se estudiaron dispositivos como fotografías, planos, libretas de campo, el epistolario, documentos administrativos y artículos académicos, que componen estratos sedimentados de la biografía institucional y de sus objetos, a fin de reconstruir la toma de decisiones en torno a los patrimonios institucionales.¹⁷ El universo fontanal al que se puede tener acceso para reconstruir la trayectoria de los aficionados y de las historias institucionales es diversificado y normalmente se encuentra disperso en múltiples repositorios. Estos pueden ser documentos institucionales producidos dentro del aparato administrativo, como los epistolarios oficiales, expedientes, normativas, facturas, memos, inventarios, informes, copiadores de notas, cuadernos, planos, objetos, imágenes, entre muchos otros, como también distintas publicaciones –ya sean boletines, anales, guías, folletería, legislación, etc.–. La contracara de esa diversidad y riqueza documental es que los archivos se encuentran estallados,¹⁸ esto es, hay datos que aparecen solapados, dispersos e incluso perdidos. Muchas veces la documentación se encuentra alojada en muy diversas dependencias, instituciones u organismos, lo que impide observar a primera vista el sentido con que se originaron, y que por tanto ha perdido su lógica de organicidad. No obstante, debe considerarse que estas dificultades no hacen

14 PUPIO, María Alejandra y PIANTONI, Giulietta “Coleccionismo, museo y saberes estatales. La colección de Enrique Amadeo Artayeta en el Museo de la Patagonia (Argentina) 1939-1950”, en *Estudios Sociales del Estado*, Vol. 3, núm. 5, 2017, pp. 31-54; PUPIO, María Alejandra y PIANTONI, Giulietta “Museos, coleccionistas...”, cit.

15 PIANTONI, Giulietta y PUPIO, María Alejandra “El Archivo Documental, Administrativo e Histórico de la Administración de Parques Nacionales en el Museo de la Patagonia ‘Dr. Francisco P. Moreno’”, *Corpus*, núm. 7, Vol. 1, 2017; PIANTONI, Giulietta y FLORES, Claudia “La conservación del papel. El acceso a los fondos documentales en los repositorios de Parques Nacionales”, en PÉREZ, Pilar –compiladora– *El papel del archivo. Políticas e historias de la documentación pública y privada en Nor-Patagonia*, Viedma: Editorial UNRN, en prensa.

16 Resta, sin embargo, ahondar en el relevamiento de información documental en el Museo Regional Pampeano, hoy Museo Provincial de Historia Natural. Actividad que se espera poder llevar adelante en el marco del POIRE (Proyectos Orientados de Investigación Regional) “Museos, políticas, memorias y comunidades en La Pampa”. Aunque, por el devenir institucional del museo, tal como se verá en el presente capítulo, es probable que la correspondencia y documentación que registra estos vínculos no se encuentre disponible en su acervo.

17 RUDWICK, Martín “George Cuvier’s...” cit.; PODGORNÝ, Irina “Hacia una historia burocrática de las ciencias”, en SANHUEZA CERDA, Carlos –editor– *La movilidad del saber científico en América Latina. Objetos, prácticas e instituciones*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2018, pp. 19-54; FARRO, Máximo “Esas redes que la razón ignora. Archivos y colecciones en la “biografía” institucional del Museo de La Plata”, en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, núm. 4, 2013.

18 PÉREZ, Pilar “Futuros y fuentes: las listas de indígenas presos en el campo de concentración de Valcheta”, Río Negro (1887), *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2015, Debates.

imposible su abordaje. Lejos de esto, continuamente nos encontramos con nuevos archivos, o con los mismos archivos que son interpelados con otras intenciones. Dichos archivos son redescubiertos, son activados en su potencial para dar luz sobre diversos temas y expandir la agenda de trabajo y las posibilidades operativas en la investigación, cuestión central en la reconstrucción de las historias de las ciencias y los museos.¹⁹

El trabajo particular con material epistolar²⁰ también permite observar elementos de lo más variados, si se comprende que la producción de estas fuentes se dio en un marco institucional y burocrático en el que son observables dos niveles. Por un lado, sí, lo administrativo, y el cumplimiento de las funciones como agentes del Estado y funcionarios; pero, por otro lado, además se cuelan elementos de lo personal de estos hombres y mujeres, existiendo un solapamiento de las distintas instancias. Poder pensar el papel de los agentes en entramados variables, donde se sopesan estrategias vinculares, relaciones móviles y superpuestas, jerarquías y situaciones de poder, habilita a complejizar los trabajos historiográficos a partir de recuperar las tramas de las redes de sociabilidad.

De esta forma, se pueden recobrar las historias de quienes encarnaron la vida cultural de pueblos de provincias y de Territorios Nacionales (TTNN), muchos de ellos también coleccionistas y *amateurs* de museos, o que integraron las mismas redes de sociabilidad²¹ extendiendo el mapa de la historia cultural más allá de las provincias tradicionales, hacia áreas geográficas antes desestimadas para este tipo de análisis. Ello se logró a través de un examen simultáneo de los procesos políticos, las agencias estatales y la producción cultural desde una perspectiva regional.

Vale advertir que también se deben tener resguardos ante el manejo de los epistolarios, dado que deben ser asumidos como un recorte o una selección, no siempre consciente sino a manos del tiempo, la desidia y el desmanejo del material. Otras veces son considerados como convenientes segmentos representativos por quienes los han guardado. Además, siempre se debe pensar el género epistolar como parte de un diálogo fragmentado.

A pesar de los recaudos, este corpus documental permite observar elementos que hacen a las respuestas que buscan propiciarse en esta línea de trabajo. El material

19 PUPIO, María Alejandra “Archivos para una historia de la práctica de la arqueología”, en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, núm. 4, 2013, pp. 24-33; PIANTONI, Giulietta, SIMÓN, Cecilia y PUPIO, María Alejandra “Prácticas en papel: nuevos archivos y lecturas para una historia de la arqueología”, en CUNILL, Caroline, ESTRUCH, Dolores y RAMOS, Alejandra –coordinadoras– *Conversaciones en los archivos*, México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2021, pp. 147-172.

20 CALDO, Paula y FERNÁNDEZ, Sandra “Por los senderos del epistolario: las huellas de la sociabilidad”, en *Antíteses*, Vol. 2, núm. 4, 2009, pp. 1011-1032.

21 LAGUARDA, Paula y FIORUCCI, Flavia –editoras– *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*, Rosario: Prohistoria Ediciones, 2012; FIORUCCI, Flavia “Presentación Dossier Los otros intelectuales: curas, maestros, intelectuales de pueblo, periodistas y autodidactas”, en *Prismas Revista de historia intelectual*, núm. 17, 2013, pp. 165-168; LANZILLOTTA, María de los Ángeles “Algunas consideraciones heurísticas en torno a la formación de grupos intelectuales en el Territorio Nacional de La Pampa”, en *Quinto Sol*, núm. 14, 2010, pp. 195-201.

epistolar posibilita examinar las formas en que los agentes, funcionarios, referentes académicos, promotores culturales e intelectuales participaron durante este período en la construcción de saberes disciplinares y políticas públicas en Norpatagonia y La Pampa, y analizar el entramado de relaciones entre estos y los distintos sectores locales, regionales y nacionales, además de profundizar el conocimiento sobre las prácticas del coleccionismo, la historia, las ciencias naturales y la arqueología en la zona.

Nuestro caso de análisis se centra en Enrique Amadeo Artayeta y Teodoro Aramendía, quienes compartieron una fluida relación por correspondencia en sus roles de aficionados a las ciencias y directores de los Museos de la Patagonia y Regional Pampeano, respectivamente. Sus intercambios dan cuenta de recolecciones de campo de objetos arqueológicos, procesos de investigación, discusiones prácticas y teóricas, así como redes de trabajo y reciprocidad. En este capítulo se busca dar cuenta de estos vínculos, en función de sus roles de promotores culturales en sus localidades de acción, pero sobre todo en las gestiones que estas relaciones les permitieron desarrollar como coleccionistas, directores de museo y arqueólogos aficionados. Ahondar en el análisis de las historias del Museo de la Patagonia y del Regional Pampeano posibilitan rastrear las trayectorias de objetos, colecciones y redes/comunidades de práctica en la región, permitiendo analizar las acciones desarrolladas y las políticas implementadas a mediados del siglo XX.

Para ello, el texto se dividirá en cuatro secciones, reconstruyendo los lazos y trayectorias de cada uno en una lectura comparativa. Así, se abordarán principalmente las siguientes dimensiones: los derroteros y las redes institucionales, las expediciones de recolección y comunidades de práctica no institucionalizadas entre dos coleccionistas y directores de museos como lo fueron Enrique Amadeo Artayeta y Teodoro Aramendía.

Teodoro Aramendía y el Museo Regional Pampeano

Teodoro Aramendía fue docente en los territorios de Neuquén y La Pampa,²² pero por sobre todas las cosas fue coleccionista y aficionado a la práctica arqueológica. Su colección personal dio origen al Museo Regional Pampeano (Foto 1) en la ciudad de Santa Rosa (hoy Museo Provincial de Historia Natural de La Pampa),²³ del cual fue el primer director.

A la par que desempeñaba su trabajo en educación, como maestro y director de escuela, realizó diversas excavaciones y excursiones de investigación, muchas

22 Teodoro Aramendía (1892-1955) ejerció como maestro desde el año 1918. En 1916 trabajó con Carlos Ameghino en Neuquén y en la década de 1930 se desempeñaba como maestro rural en Guatraché, en La Pampa. Luego pasó a ser adscrito a la Inspección de Escuelas para dedicarse a la organización técnica del Museo Regional. Tras su alejamiento de la institución desarrolló su actividad en instituciones nacionales.

23 PERA, Lía Mercedes *Las Colecciones Arqueológicas del Museo Provincial de Historia Natural (1934-1992)*, Tesis para la obtención del grado de Magíster en Estudios Sociales y Culturales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, 2011.

veces producidas durante el periodo de vacaciones estivales,²⁴ que él mismo se ocupó de documentar.²⁵ Gran parte de las colecciones recolectadas por el maestro constituyeron la base del Museo Regional, inaugurado el 9 de julio de 1935²⁶ en el edificio que ocupaba la Inspección General de Escuelas (Foto 2). Este, tal como lo indica su nombre, se constituyó de carácter regional, no circunscripto únicamente a la jurisdicción pampeana, sino comprendiéndola dentro de un entramado territorial más complejo y amplio. Para su organización, Aramendía tomó como modelo a los “grandes museos” nacionales, aunque en menor escala en cuanto a su acervo y personal afectado, distribuyendo en siete secciones sus objetos y colecciones: arqueología, antropología y etnología, geología, mineralogía, paleontología, zoología y botánica, a las que se sumaban numismática y una biblioteca.²⁷ Mantuvo relación con científicos y académicos nacionales e internacionales, convirtiéndose en referencia para la recolección de objetos en la región pampeana y norpatagónica.²⁸

El Museo Regional Pampeano surgió con una clara orientación provincialista a partir de redes que involucraban a miembros de la justicia letrada territorialiana, a agentes del Consejo Nacional de Educación y a la gobernación local, con un fuerte interés de construir una identidad pampeana, tema que retomaremos.²⁹ Fue la primera de las instituciones de este tipo creada en los territorios nacionales; sin embargo, no pudo sostenerse de manera continua ni insertarse en forma permanente en la estructura burocrático-administrativa de la gobernación, y su devenir tuvo altibajos por la falta de dinero y de un espacio propio en el Centro de Estudios Pampeanos. Por ello, entre 1937 y 1957 tuvo una trayectoria discontinua.

24 Carta del 2 de junio de 1940 de Teodoro Aramendía a Enrique Amadeo Artayeta. Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

25 LANZILLOTTA, María de los Ángeles “La emergencia de grupos intelectuales en el Territorio Nacional de La Pampa. El Centro de Estudios Pampeanos, 1941-1944”, en CANCINO, Hugo et al. –editores– *Miradas desde la Historia social y la Historia intelectual. América Latina en sus culturas: de los procesos independentistas a la globalización*, Córdoba: Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti, 2012, pp. 573-586.

26 Si bien la inauguración del Museo Regional Pampeano se produjo el 9 de julio de 1935, esa fecha solo fue la culminación de un proceso que requirió de una serie resoluciones gubernativas previas que buscaban defender y resguardar el patrimonio territorialiano, desde el año 1932, en un clima político signado por los movimientos provincialistas. PERA, Lía Mercedes *Las colecciones arqueológicas...*, cit.

27 PERA, Lía Mercedes *Las colecciones arqueológicas...*, cit.

28 En varias notas, resguardadas en el Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN), constan referencias de solicitudes, encargos y ofrecimientos que Aramendía señalaba haber recibido de académicos del país y el extranjero.

29 LANZILLOTTA, María de los Ángeles “La emergencia de grupos intelectuales...”, cit.

Foto 1

Vitrina de antropología y etnografía. Fotografías publicadas en el Folleto de Divulgación N.º 2 del Museo Regional Pampeano, año 1936.



Fuente: Archivo del Museo Provincial de Historia Natural, en Pera (2011) p. 50.

Esta falta de continuidad atormentaba a Aramendía. Elogiaba la tarea realizada por Amadeo Artayeta en el Museo de la Patagonia; sin embargo, no perdía oportunidad para lamentarse por el pobre destino del Museo Regional Pampeano:

[...] algo parecido he querido hacer yo por esta, pero es sembrar en vano [...] todo quedó en nada [...] yba y ahí está el Museíto con cerca de tres a cuatro mil ejemplares, cerrado y con llave hace tres años y medio[...] Y también mis colecciones de mil ejemplares [...]

Usted ha dado con hombres de alta capacidad, y hará obra [...] Y me alegraré eimfinito que el Museo alcance el nivel que merece³⁰

Meses más tarde expresaba también:

Celebro con verdadero placer, el progreso de ese Museo y lo felicito sinceramente, Se ve que tiene el calor oficial y popular, y que se hace obra [...]

30 Carta de Teodoro Aramendía a Enrique Amadeo Artayeta del 08 de abril de 1940. Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

[...] Que distinto fin ha tenido el Museo Regional Pampeano [...] Ahí están los materiales llenos de polvo y perdidas las etiquetas [...] Yo les dejé unos 4000 ejemplares, entre ellos mi colección de Arqueología de 650 ejemplares [...].³¹

Foto 2

Santa Rosa, La Pampa. Edificio de la Inspección de Escuelas, actualmente (2010) sede de la Subsecretaría de Cultura del Gobierno de La Pampa. Calle Quintana y Pellegrini.



Fuente: <https://fototecabernardograff.wordpress.com/2008/10/30/coleccion-juan-maqueira/#jp-carousel-2990>

En esta nota, además, explicaba que en 1936 se le había ofrecido eximirlo del pago de la patente del vehículo con el que realizaba sus tareas de recolección para el museo, pero que finalmente ni en eso pudo contar con el apoyo oficial: “...Con cerebros de chimpancé no se puede realizar nada bueno en la vida”, blasfemaba al final de la anécdota.

Finalmente, Aramendía se alejó de La Pampa y la docencia para dedicarse a las tareas de campo como adscripto del Departamento de Geología del Museo Argentino de Ciencias Naturales, y fue contratado por la entonces Administración General de Parques Nacionales y Turismo (1948-1949) para efectuar relevamientos arqueológicos y paleontológicos a través de gestiones producidas por Enrique Amadeo Artayeta, de las que nos ocuparemos más adelante.

31 Carta de Teodoro Aramendía a Enrique Amadeo Artayeta del 07 de octubre de 1940. Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

Enrique Amadeo Artayeta y el Museo de la Patagonia

La agencia de control de los Parques Nacionales³² proyectó desde los años iniciales de su funcionamiento una política de creación de museos regionales en las jurisdicciones administrativas. La primera y la única de estas instituciones que se creó y sostuvo en el tiempo fue el Museo de la Patagonia Dr. Francisco P. Moreno³³ en la ciudad de San Carlos de Bariloche, Parque Nacional Nahuel Huapi. Incluido en el complejo edilicio del Centro Cívico (Foto 3), se inscribe entre un cuerpo de instituciones cívicas y administrativas que buscaron ser destacadas en la refundación de la ciudad.³⁴ Su primer director, Enrique Amadeo Artayeta,³⁵ fue un científico aficionado y coleccionista que vendió su colección arqueológica al Estado nacional para constituir el primer acervo de la institución (Foto 4).³⁶ Desde ese cargo, ejercido en gran parte desde su lugar de residencia en la ciudad de Buenos Aires,

-
- 32 La institución que se ocupa de la conservación de las áreas protegidas nacionales en la Argentina ha sufrido numerosos cambios en su denominación y pertenencia ministerial, por lo que se apela a la fórmula “Parques Nacionales” como forma genérica para señalar a la institución. Sólo cuando se haga referencia a un periodo concreto o determinado se utilizará el nombre correspondiente a ese momento histórico-institucional.
- 33 Resolución del Directorio de Parques Nacionales el 06 de junio de 1939: fue fundado el Museo Regional de Bariloche, el cual se inauguró oficialmente el 17 de marzo de 1940, cambiando de nombre por el de Museo de la Patagonia.
- 34 El poblado agrícola ganadero y maderero de la Colonia Nahuel Huapi/San Carlos de Bariloche atravesó un profundo proceso de transformación a partir de mediados de la década de 1930. Existe abundante bibliografía al respecto de la intervención social, económica y arquitectónica que produjo la llegada de Parques Nacionales a la región, por ello no nos detendremos aquí a analizar dicho proceso.
- 35 Artayeta nació en Buenos Aires en el año 1878 y falleció en esa ciudad en 1960 y, aunque se han podido recuperar algunos datos biográficos, restan reconstruir muchos aspectos de su vida familiar y social a partir del hallazgo de nuevas fuentes. Desde joven se dedicó a las tareas de campo en su estancia en el partido de las Flores, provincia de Buenos Aires.
- 36 Se solicitó al Museo de La Plata, dirigido por Joaquín Frenguelli, la valoración de la colección según criterios de autenticidad, valor monetario, documentación y presencia o ausencia de esos ítems en las colecciones del museo. Las evaluaciones se realizaron durante el mes de septiembre de 1938, y estuvieron a cargo de Fernando Márquez Miranda, jefe de la Sección de Arqueología, quien en general desestimaba la compra de colecciones provenientes de Patagonia, ya que el Museo de La Plata poseía voluminosos conjuntos de igual procedencia y situación de hallazgos en superficie. La colección Artayeta estaba compuesta por un conjunto de objetos líticos hallados en superficie, al que no le fue atribuido valor económico por la enorme abundancia del mismo en los museos. Este conjunto de piezas, que componían la colección etnográfica, estaba conformado por elementos de proveniencia “Pampa”, “Araucana” y “Patagona”. Los objetos metálicos, de madera y hueso fueron tasados positivamente por considerarlos de bella factura; sin embargo, los tejidos fueron las piezas consideradas de mayor interés, tanto por su belleza como por su calidad y conservación, catalogándolas como “interesantes piezas de museo” y de mucha “belleza decorativa”. Estas prendas habían sido entregadas a Enrique por su padre, quien había referido que las mismas habían pertenecido a caciques y capitanejos como Catriel, Pincén, Catriquir, Quintriqueu y Cañumil. Márquez Miranda tasó esta colección en un valor máximo de 21.000\$ m/n, siempre y cuando se le solicitara la entrega de los inventarios que él no había podido ver. Según explica el experto, Artayeta poseía un catálogo donde daba cuenta de la proveniencia de todas las piezas que componían su colección. Informe de Fernando Márquez Miranda, Archivo Histórico Museo de La Plata C 27 1936-1938, Exp. D 163, año 1938.

el director desarrolló diferentes redes de sociabilidad tendientes tanto a incorporar colecciones históricas, arqueológicas, etnológicas y de ciencias naturales, como a conformar relaciones intelectuales en torno a cuestiones científicas, especialmente la arqueología patagónica.

Amadeo Artayeta, al igual que la gran mayoría de *amateurs*, continuó con su rutina como coleccionista o aficionado, desde su papel de director.³⁷ A través de un procedimiento basado en las relaciones de correspondencia, se compartían las mismas prácticas de campo, de conservación y de exhibición de los aficionados que poseían colecciones en sus casas o museos privados.³⁸

Foto 3
Centro Cívico, Vista Biblioteca y Museo – Ca 1950 (Col De estrada) (Negativo).



Fuente: Archivo Documental Museo de la Patagonia.

37 PUIPIO, María Alejandra “Emma Nozzi, school teacher and provincial collector (Buenos Aires, Argentina)”, en *HoST- journal of History of Science and Technology*, núm. 10, 2016, pp. 11-32; PUIPIO, María Alejandra y PIANTONI, Giulietta “Museos, coleccionistas...” cit.

38 PUIPIO, María Alejandra y PIANTONI, Giulietta “Coleccionismo, museo y saberes estatales...” cit.

Foto 4

Sala de etnografía. Piso Superior. Vitrinas con restos óseos humanos.



Fuente: Archivo Documental Museo de la Patagonia

Además de la colección arqueológica, prontamente, Amadeo Artayeta y la gestión de la Dirección de Parques Nacionales consideraron central y primordial la inclusión de objetos y colecciones históricas que vincularan la región con la historia nacional, es decir, el proceso de la campaña militar a la Patagonia. Paradójicamente, el primer museo en los Parques Nacionales argentinos no contaba con colecciones de Historia Natural. Estas se fueron conformando a partir de la caza de los propios empleados de especímenes para *taxidermizar*.³⁹ Las donaciones, compras, intercambios y trabajo de campo permitieron acrecentar el patrimonio de la institución.

Si bien el museo dirigido por Enrique Amadeo Artayeta parecía consolidado institucionalmente y con un gran presupuesto y acompañamiento de las autoridades, en realidad las actividades cotidianas dan cuenta de infinitas trabas y problemas burocráticos, así como la falta de personal o disponibilidad de dinero. Además, a pesar de la imponente de su ubicación y promoción, sus horarios de apertura eran sumamente acotados y sujetos a la disponibilidad del único empleado radicado en Bariloche. Asimismo, el sueño de Amadeo Artayeta de crear una red de museos regionales en los diversos Parques Nacionales no solo no se materia-

39 PIANTONI, Giulietta *Instituciones culturales, producción y divulgación científica en los Parques Nacionales norpatagónicos en la primera mitad del siglo XX*, Tesis para la obtención del grado de Doctora en Historia, Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur, 2020.

lizó, sino que tuvo un rotundo fracaso con la imposibilidad de abrir una segunda institución en Iguazú.⁴⁰

Los vínculos institucionales y personales entrelazados: ventas, donaciones, intercambios y encargos

Como hemos adelantado, ambos coleccionistas compartían un profundo interés por la historia y arqueología del poblamiento pampeano-patagónico, y a través de sus cartas pueden reconstruirse las prácticas desarrolladas por ambos en estos territorios en términos de consumos y prácticas culturales y científicas. En estos intercambios, que aparentemente se habían visto interrumpidos y pudieron retomar gracias a un conocido en común en el Museo Argentino de Ciencias Naturales, no solo exponían sus vicisitudes sobre cómo llevar adelante sus prácticas, sino que permanentemente se consultaban sobre cuestiones teóricas y conversaban sobre variados temas.

Más allá de que tanto Amadeo Artayeta como Aramendía se insertaron en instituciones nacionales, sus prácticas museográficas, de recolección de material y las discusiones disciplinares desarrolladas por ambos aficionados, más que responder a una política orgánica nacional de museos o puramente académica, estaban vinculadas a las desarrolladas en los museos de las ciudades de provincia y Territorios Nacionales.⁴¹ Esto es, en relación con la creación sistemática de estas instituciones, gestionadas por intelectuales de provincia, ambos eran aficionados a las ciencias y coleccionistas, quienes constituyeron los primeros acervos museográficos y al mismo tiempo se convirtieron en sus primeros directores.

En los registros que existen de sus diálogos e intercambios, aparecían muy frecuentemente solapadas y superpuestas cuestiones personales, profesionales, de gestión y de la cotidianeidad. Para Artayeta, Aramendía era un referente sobre la arqueología de La Pampa y Patagonia. Por ejemplo, le recordaba que estaba entusiasmado en poder realizar alguna excursión en los paraderos y talleres indígenas que Aramendía conocía en Neuquén, y no dudaba en pedirle a su colega regalos, donaciones y datos para conseguir elementos arqueológicos: “[...] quiero preguntarle a Vd. que es baquiano en la materia, como podría hacer para conseguir una de esas hachas de piedras que era insignias de gerarquía [sic] [...]”.⁴² Juntos intentaban descifrar el uso de algunos objetos de industria indígena.

El conocimiento práctico y de campo que tenía Aramendía se complementaba con el estudio e intercambio teórico a propósito de lo que recolectaba. En varias cartas, ambos aficionados conversan sobre las teorías del origen de los pueblos objeto de estudio, y sostenían sus puntos de vista y argumentaciones basadas en la investigación y comparación de los objetos y vocablos. Por ejemplo, ambos coincidían en descartar el origen de los pueblos indígenas argentinos en relación con los *arauca-*

40 PIANTONI, Giulietta *Instituciones culturales...*, cit.

41 PUIPIO, María Alejandra “Coleccionistas de objetos...”, cit.

42 Carta del 16 de agosto de 1939 de Enrique Amadeo Artayeta a Teodoro Aramendía. Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

nos. Para estos hombres, las poblaciones locales pertenecían todos a la raza pampa en diversas parcialidades.⁴³ En una carta, incluso, Aramendía le exponía a Artayeta cómo en 1927 había encontrado en Santa Cruz la línea paleolítica que sigue la cordillera –que Alejo Vignati comprobó en 1929 en el lago Pueyrredón–, y que por sus viajes a Chile pudo observar que se extiende al sur del Bio Bio.⁴⁴ En la misma nota, explicaba Aramendía que la presencia de moluscos era indicativa de que los antiguos hombres de las pampas tenían redes de comunicación entre las costas y al otro lado de la cordillera, tema que recuperaba más adelante:

[...] nuestros indios pasaron los valles en épocas pretéritas y que arqueológicamente, las región de los pinares chilenos y, aún más al Norte, esas zonas son argentinas [...]⁴⁵

A lo que Artayeta reponía:

[...] creo que ya es tiempo, que evolucionemos y hagamos diferencias con la raza chilena y tratemos de enseñar a los lectores y no continuemos con ese precepto equivocado y que todos repiten.⁴⁶

Además de estos diálogos de corte teórico, a través del epistolario se lo puede observar a Aramendía como un hombre muy meticuloso y respetuoso del método científico y la documentación del material que recogía:

nada se puede escribir sin los ejemplares a la vista y menos deducir hipótesis sin buenos hallazgos y bien documentados [...] soy prudente en estos temas [...] entiendo que los ejemplares bien seleccionados y auténticos, son un gran argumento para deducciones científicas.⁴⁷

Teodoro Aramendía, a lo largo de los años, fue donando piezas que había conservado en su colección personal luego de la creación del Museo Regional Pampeano. Algunas veces, se trataba de objetos que recibía constantemente, mientras que en otras ocasiones eran respuestas a pedidos realizados desde el Museo de la Patagonia. Por ejemplo, junto a una carta del 05 de noviembre de 1940 y los datos de las condiciones de los hallazgos, Aramendía hizo envío de los siguientes objetos:

43 Carta del 19 de mayo de 1940 de Enrique Amadeo Artayeta a Teodoro Aramendía. Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

44 Carta del 08 de abril de 1940 Teodoro Aramendía a Enrique Amadeo Artayeta. Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

45 Carta del 07 de octubre de 1940 Teodoro Aramendía a Enrique Amadeo Artayeta. Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

46 Carta del 11 de noviembre de 1940 de Enrique Amadeo Artayeta a Teodoro Aramendía. Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

47 Carta de Teodoro Aramendía a Enrique Amadeo Artayeta del 05 de noviembre de 1940. Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

- 1 sobador de cuero
- 1 raspador
- 4 piedras boleadoras (modernas y una neolítica)
- 5 torteras
- 1 huso y tortera con el material de lana e hilado para su demostración
- 12 puntas de flecha
- 1 collar de moldes fósiles
- 6 aros y adornos de piedra.⁴⁸

En su respuesta, Amadeo Artayeta agradecía el regalo y le comentaba que los objetos se encontraban en las vitrinas del museo y en exposición.⁴⁹ En el Inventario del año 1943⁵⁰ algunos de estos ítems se vieron incrementados a un total de 22 piedras boleadoras, 67 puntas de flecha y 2 collares de moldes fósiles. Además, el 07 de abril de 1946 Artayeta agradecía el obsequio de una espuela de bronce y el trozo de espolín de bronce español antiguo hallados en Renecó y laguna del Huanaco en territorio de La Pampa.⁵¹

Finalmente, en el año 1947 le vendió una nueva colección arqueológica indígena personal a la Administración General de Parques Nacionales y Turismo⁵² para la División de Museos Regionales⁵³ por \$1700 m/n. Además, como ya hemos mencionado, también trabajó para la repartición en una expedición por encargo,⁵⁴ cuyo acervo se encuentra en el Museo de la Patagonia como Colección Aramendía.⁵⁵ Por todo ello, se puede observar que estas redes de relaciones permitían el ingreso de los objetos por donación, venta, intercambio o expedición propia.

Aramendía le confesaba a Amadeo Artayeta que:

48 Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

49 Carta de Enrique Amadeo Artayeta a Teodoro Aramendía del 29 de mayo de 1940. Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

50 Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

51 Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

52 La Dirección de Parques Nacionales, creada en 1934, sufrió una transformación de denominación, pertenencia ministerial y visión en el año 44. Durante los años del gobierno peronista, la institución pasó a llamarse Administración General de Parques Nacionales y Turismo.

53 Según la carta de Enrique Amadeo Artayeta a Teodoro Aramendía con fecha 31 de julio de 1947, se emitió la orden de compra N° 14.439 bajo el expediente N.° 4643 de 1947. Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

54 Expediente N°. 5568/1948. Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

55 En el marco del Proyecto de Fortalecimiento de Colecciones en Arqueología o Etnografía “Documentación y Preservación de las Colecciones Arqueológicas del Museo de la Patagonia ‘Dr. Francisco P. Moreno’ (PNNH-APN). Inventariado y digitalización fotográfica”, bajo la dirección de la Dra. Marcia Bianchi Vilelli y financiado por el CONICET y las fundaciones Bunge y Born y Williams (2020), se está llevando adelante el registro y control de piezas arqueológicas enviadas por Aramendía en el transcurso de su Expedición a los Conchales, algunas de las cuales nunca fueron quitadas de su embalaje original. Otras, sobre todo las piezas consideradas etnológicas, están en exposición en la Sala de Historia Indígena.

Usted sabe que no puedo guardar nada y no tengo tampoco mayor interés en coleccionar para mi [...] Tengo gusto especial en contribuir a nuestros Museos, y lo que recojo, no es sino para La Nación [...] esos territorios del Sur poseen una riqueza enorme y es urgente su recolección y estudio.. Mucho material y muy valioso, ha ido a poder de curiosos, y buenas piezas, han salido al extranjero.⁵⁶

De esta forma, se diferenciaba de los curiosos y aficionados, destacando su propio accionar en la construcción de un patrimonio nacional.

Más allá de sus museos: saberes académicos, anales y expediciones

Para ambos, el rol que ocupaban los museos en la educación cívica y la comunicación de la ciencia eran fundamentales, ya que contribuían a la misión de remarcar los valores nacionalistas; constituyendo, en palabras de Teodoro Aramendía, un “*templo cívico* donde se rinda culto al patriotismo y a la argentinidad”.⁵⁷ Prácticamente de la misma manera, Enrique Amadeo Artayeta concebía al museo como:

[...] *un templo de educación* que enseña e instruye por la vista, sin necesidad de impartir conocimientos, teniendo la ventaja que penetra el sentido que se graba en la memoria [...],⁵⁸ por lo que [...] ilustrando al espectador por la vista, impresión ésta, la más imperecedera de los sentidos [...].⁵⁹

A través de actos escolares, conmemoraciones públicas, radio alocuciones y visitas a los museos, entendían que se estaba colaborando con esa finalidad. Las conmemoraciones eran resaltadas por Teodoro Aramendía como obras justas y de iniciativa patriótica que contribuían a argentinizar la Patagonia, donde consideraba que Parques Nacionales ejecutaba una fundamental contribución moral.⁶⁰ En este sentido, atribuido por Aramendía, el museo funcionaba como *irradiador* de civilización, para así colaborar con el proyecto a gran escala que intentaba ser la nación.

Ambos museos eran pensados como un marco de referencia obligada para conectar la historia local/regional con la nacional: la Campaña del Desierto operaba como el punto nodal de conexión entre éstas. En el caso del Museo Regional

56 Carta de Teodoro Aramendía a Enrique Amadeo Artayeta del 02 de junio de 1940. Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

57 Gobernación de La Pampa, Museo Regional Pampeano, Libro de Actas 1935, p.3, citado en PERA, Lía Mercedes *Las colecciones arqueológicas...*, cit. El destacado me pertenece.

58 Conferencia dada en L. R. A. Radio del Estado 23/11/1939. Enrique Amadeo Artayeta. Firmada el 1ero de agosto de 1943. Cuadernos de trabajo e investigaciones 1939-1947 Carpeta 1. Colección Enrique Amadeo Artayeta pp. 2 y 3. Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN). El destacado me pertenece.

59 Amadeo Artayeta Enrique *Informe El Museo de Nahuel Huapi Perito Francisco P. Moreno*, Buenos Aires 2 de enero de 1946, Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

60 Cartas dirigidas a Enrique Amadeo Artayeta del 8 de abril de 1940 y del 7 de febrero de 1941 por Teodoro Aramendía. Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

Pampeano, como institución educativa, debía contribuir a la conformación de una identidad común, una identidad pampeana.⁶¹ Por su parte, en el caso del Museo de la Patagonia, debía construir una identidad argentina.

Hoy con grata sorpresa he leído en La Prensa el homenaje al General Villegas, con su dirección y la del ejército.. Lo felicito sinceramente [...] Era mi proyecto dedicar una sala a los hombres del '79.. Tenemos elementos históricos.. De un fortín vecino que estudié, reuní algo digno de recuerdo, y con algunos retratos de aquellos hombres heroicos se podría haber iniciado una salita.. Yo reuní algunos fusiles auténticos, botones militares etc [...].⁶²

Para ambos aficionados el material bibliográfico y académico de referencia era fundamental. Por ello, revistas, anales y diversas obras científicas debían formar parte de las bibliotecas especializadas de las instituciones; pero, además, era primordial constituir materiales propios. Para ello, Enrique Amadeo Artayeta se propuso producir una revista de divulgación académica del museo, objetivo que logró con el tiempo.⁶³

El propio Artayeta presentaba al museo como una institución que:

Será obra educativa y de divulgación científica, que el Estado ofrece para provecho del estudioso y del aficionado, teniendo la Dirección del Museo, el propósito de extender su conocimiento con la publicación de Anales, que resultarán muy interesantes y entrará esta nueva entidad a formar parte en el concierto mundial de los establecimientos de esta índole.⁶⁴

Entre los primeros invitados a participar de esta obra estaba Teodoro Aramendía. En reiteradas oportunidades Artayeta le solicitó que escribiera un artículo sobre las hachas ceremoniales indígenas de Neuquén, con las que había trabajado, para los anales que intentaba editar. La tarea docente y otros encargos, así como problemas de salud hicieron que la colaboración se aplazara. Los intercambios epistolares, que mezclaban los vínculos personales con las tareas institucionales académicas, permitieron que su colaboración no terminara con el Museo Regional Pampeano. Tras su traslado a Buenos Aires y adscripción al Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, retomaría el vínculo con Artayeta y nuevas oportunidades de trabajar en conjunto.

La insistencia de Artayeta por un texto producido por Aramendía para los anales pagó sus frutos con el tiempo. La contribución de Aramendía debió esperar hasta la expedición llevada a cabo entre 1948 y 1949 con el objetivo de realizar relevamientos arqueológicos en la costa atlántica; de ella publicó en 1953 un informe que

61 PERA, Lía Mercedes *Las colecciones arqueológicas...*, cit.

62 Carta de Teodoro Aramendía a Enrique Amadeo Artayeta del 08 de abril de 1940. Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

63 PIANTONI, Giulietta *Instituciones culturales...*, cit.

64 "Para la Memoria del año 1939". Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

detallaba el descubrimiento de características singulares de la Ushuaia prehistórica, enfocado sobre el estudio de conchales de Patagonia y Tierra del Fuego. Como ya mencionamos, la expedición le fue encomendada desde la División de Museos Regionales, entonces bajo la dirección de Artayeta, con el objeto de, además de la exploración e investigación, que se realizara la recolección de material que fuera de utilidad para la exposición en los Museos de Parques Nacionales: se remitieron unos treinta y ocho cajones con materiales de los “conchales”.⁶⁵

El texto de Aramendía también manifestaba la urgencia del estudio de estos espacios, ya que consideraba un problema serio el avance de los médanos y la arena a causa del cambio climático sobre las costas patagónicas; y, paradójicamente, la “depredación” de los coleccionistas o público curioso: “El Estado debe estudiar con urgencia esos lugares históricos, como una medida de previsión”.⁶⁶ Consideraba imperioso que se emprendiera el estudio de estos sectores que eran “archivos” del pasado patagónico; con criterio científico propio de la arqueología, discriminando sitios de recolección, capas, segmentos y tipos de objetos recolectados. Asimismo, el escrito describía lo que consideraba que era la Ushuaia prehistórica. Estipulaba que era única en su tipo por su forma, las características de los conchales analizados, y resaltaba el “inapreciable” valor histórico, educativo y turístico que el lugar poseía. Por ello llamaba a la creación de un museo regional en Tierra del Fuego y la inmediata preservación del lugar.

A modo de cierre: puntos de contacto y divergencia

Como hemos podido observar en este recorrido comparativo, existen profundos puntos de contacto y similitudes. Para empezar, estos museos crecieron y se desarrollaron a partir de las primeras colecciones de aficionados naturalistas, que se dedicaron a recolectar y atesorar objetos arqueológicos y etnográficos. Con el paso del tiempo, esas colecciones se constituyeron en el núcleo, el corazón de esos museos, pero no eran sus únicos objetos y colecciones. Sus roles como gestores y sus relaciones permitían el ingreso de materiales por medio de donaciones, regalos, encargos y compras.

El rol educativo asignado a estas instituciones se enmarcaba en el avance del nacionalismo en las décadas de los 30 y 40, junto con la consolidación notoria de los procesos de institucionalización de la patrimonialización de la historia y la arqueología nacional y regional. De esta manera, ambos museos funcionaron como instrumentos necesarios para la pedagogía patriótica y moralizadora. Unir estos territorios marginales con la historia nacional revestía de gran importancia para ambos, por lo que los vínculos con las comunidades en que estaban insertos eran parte del entramado de acciones que conformaban a los museos: radio alocuciones, actos escolares, conmemoraciones, etc. Además, como parte de estos valores de

65 Expediente N°. 5568/1948. Archivo Documental Museo de la Patagonia (PNNH-APN).

66 ARAMENDIA, Teodoro “Informe sobre el descubrimiento y singulares características de Ushuaia prehistórica”, *Anales del Museo de la Patagonia Perito Francisco P. Moreno*, Tomo III, 1953, p.24.

corte nacionalista, ambos directores pensaban a los museos como *templos* cívicos o de educación que apuntalaban la construcción de memoria del Estado que se estaba constituyendo en estos espacios.

Ambos museos, a su vez, se constituyeron gracias a los lazos sociales y la existencia de una comunidad de práctica, así como de estrategias comunes para el desarrollo de políticas públicas. Los intercambios entre ambos permiten entrever de manera superpuesta dificultades y desafíos para la administración de estos museos, pero también cómo los lazos profesionales habilitaban conversaciones y discusiones, tanto sobre acciones cotidianas como debates sobre teorías del poblamiento, sobre terminología o usos conceptuales, la conservación del patrimonio, el rol de las instituciones, etc.

A pesar de estos puntos de contacto, destacan también algunas diferencias que marcan el porqué de sus destinos. Aunque ambos se encontraban en TTNN, el Museo de la Patagonia no estaba atado a los gobiernos territorianos en Río Negro, sino que era parte del gobierno nacional⁶⁷ a través de Parques, lo que le otorgó una plataforma para su inicio y consolidación muy distinta a la que tuvo su contraparte en La Pampa. En el caso del Museo Regional Pampeano, su devenir fue más discontinuo y azaroso, atado a la política y lógicas locales.

Además, el rol de Amadeo Artayeta no estuvo territorializado en términos de su vinculación local, sino atado a su proyección como gestor de una Dirección Nacional que tenía a su cargo museos en cada uno de los Parques Nacionales que se crearan, y que ni siquiera residía en Bariloche.⁶⁸ En contrapartida, Aramendía, que sí había buscado anclar sus acciones a un espacio regional en construcción, finalmente desarrolló su actividad en otras instituciones, alejándose de La Pampa a causa de no lograr impulsar y llevar a buen puerto su proyecto de museo.

Las comparaciones son odiosas, dice la expresión popular, pero nos permiten desandar los registros y observar las diferencias y similitudes de los estudios de caso. Los museos analizados no sólo eran sus colecciones, vitrinas y salas de exposición: eran un entretrejado de vínculos personales y profesionales que aseguraban el intercambio de saberes, objetos, textos y documentos, donde se compartieron trayectorias similares con otros espacios, tipos de exposiciones, estructura y orden de las instituciones,⁶⁹ constituyendo lo que un museo *debía ser* a mediados del siglo XX en espacios periféricos que buscaban conectarse a la nación. A partir del intercambio epistolar de estos dos agentes-funcionarios, hemos podido observar una parte de estas redes, desandando las lógicas que se impusieron sobre dos museos con escalas y trayectorias diversas, pero con sentidos y valores asociados muy similares.

67 Si bien los TTNN eran gobernados por medio de designaciones directas del gobierno nacional, las lógicas que primaban en una gestión local y una nacional implicaban diversos tipos de decisiones.

68 PIANTONI Giulietta *Instituciones culturales...*, cit.

69 PUIPIO, María Alejandra “Coleccionistas de objetos...”, cit.